

eso. Nos podemos lavar las manos en este asunto. Podemos tomar un tranquilizante. La pobreza no es cuestión de nosotros. Podemos preocuparnos por alguna otra cosa para la que todavía no se ha hecho plan. Los delincuentes juveniles. Los puertorriqueños... ¿Qué? ¿Quiere decir Ud que son pobres?

(¡Fue un mal gusto de mi parte recordar eso! Tal vez también para ellos hay algún plan...)

* * *

Don Primo Mazzolari era un sencillo sacerdote italiano. Vivía en un país donde hay gran cantidad de gente pobre, y la pobreza no está tan escondida. Hubo una guerra por allí, no hace mucho, se nos ha dicho. Las cosas no están perfectamente bien allí todavía. (Naturalmente que hay planes). Don Primo, unos meses antes de morir, escribió un librito sobre los pobres, *La Parola ai Poveri*. Es un libro profundamente religioso— uno de esos raros libros religiosos que lo dejan a uno con la sensación de que ha sido puesto en contacto con la realidad, en vez de adormecerlo a uno con el sopor de la complacencia espiritual en un mundo ficticio. Don Primo no es de los cristianos que creen que el pobre es un elemento necesario en el paisaje. Ni está de acuerdo con el cinismo farisaico de los políticos que han descubierto que el pobre es una "buena cosa": que uno puede de vez en cuando sacar partido de su situación. Si uno es de la izquierda, uno puede explotar la gran reserva de poder que se puede usar contra los ricos, con sólo fomentar la indignación del sub-proletariado. Es muy fácil sacarlos de su apatía y enseñarles a odiar. Está bien que tengan hambre pero con tal de que tengan ira, y que dirijan esa ira hacia un objeto especial distinto de ellos mismos... Pero entonces viene la derecha con suficientes regalos y suficientes bocadillos para mitigar el hambre de unos cuantos, y así mitigar su ira. La antigua fórmula de pan y

espectáculos todavía parece tener validez — temporalmente.

Don Primo Mazzolari no creía que el tema del pobre había ya dejado de ser importante. Para él, después de todos estos siglos, todavía tenía novedad. El no estaba convencido de que nuestra estupenda riqueza y nuestro estupendo progreso estuvieran acabando con la pobreza de la tierra. No parece que estuviera satisfecho con que "ellos" estuvieran ocupados con un plan para liquidar la pobreza para siempre jamás. Don Primo creía que había que recordarle respetuosamente al público que la pobreza todavía existe, en todas partes, y no en alguna abstracta teoría económica. La pobreza es real. Para la mayoría de los hombres es la irremediable realidad: ¡Es su vida! Esto le recordó a Don Primo otra realidad olvidada: la realidad de Dios, que, como el pobre, también está olvidado.

Es claro que "ellos" tienen planes para con El, también. Se ha venido trabajando desde hace algún tiempo en eso.

"Es una cosa curiosa, piensa Don Primo, "cómo al mismo tiempo que han decidido que Dios no existe han decidido también que no hay ya pobreza"

Reproduzco aquí algunas páginas de su admirable libro porque me siento avergonzado de mí mismo y del mundo en el que vivo; porque no tengo confianza en "ellos" y no creo en el plan "de ellos", sean ellos de la derecha o de la izquierda; y tengo miedo de que cuando "ellos" hayan fabricado suficientes bombas atómicas para hacer a unos pocos hombres ricos o influyentes van a comenzar a dejarlas caer en alguna parte, porque cuando los hombres aman el dinero y el poder y un alto nivel de vida del modo que ellos lo aman, eso es lo que necesariamente tiene que suceder. Y entonces todos los que queden van a ser pobres — si es que alguno queda.

QUE HABLE EL POBRE!

¿Existe realmente el pobre?

La pregunta me recuerda esta otra pregunta: ¿Existe realmente Dios? De pronto todos quieren saber: ¿quién es El? ¿Dónde está? ¿Qué hace?

Los pobres son los "hijos de Dios".

Entre los pobres y Dios hay un gran parecido, un continuo encuentro. Están tan unidos a El que en el pensamiento de la gente la misma cosa sucede con los pobres y con Dios — pasan de la luz a la oscuridad al mismo tiempo— del reconocimiento a la negación, de la aversión al amor.

Por eso, lo que sucede con los pobres, es referido también, instintivamente, a Dios. ¿No dijo Jesús que seríamos juzgados según le hubiéramos, o no le hubiéramos, alimentado, refrescado y reconfortado a El, bajo el disfraz del pobre? Las estadísticas no le harán conocer al pobre. Las estadísticas no son suficientes. Aun la política, que pareciera que le ha dado al pobre una idea de su poder, sus derechos, su capacidad de recuperar la libertad perdida, frecuentemente, en la práctica, traiciona al pobre. El pobre es el "sub-proletariado"